

1955-1956, Madrid

Poblado de absorción Fuencarral B

Fuencarral B Slum-Absorption Development

AL TIEMPO que el Instituto Nacional de Colonización levantaba pueblos en tierras de labranza, comenzó el éxodo rural hacia las grandes urbes. Los jornaleros, acompañados de sus familias, llegaron a la ciudad en busca de empleo, y a velocidad vertiginosa fueron formando un cordón de miseria en sus alrededores, instalados de cualquier manera, entre tablas y trozos de cartón.

En 1954 el gobierno promulgó la Ley de Viviendas de Renta Limitada; con ella se desplazó el interés por la reconstrucción -que en los años anteriores había guiado la política de alojamiento- hacia la construcción de nuevas viviendas para erradicar el chabolismo. La Comisaría de Ordenación Urbana de Madrid inició un ambicioso plan para controlar el crecimiento de la ciudad, creando los poblados de absorción de infravivienda. El éxito de esa actuación dio luz verde a otras fases del plan.

En el verano de 1956 se terminaron apresuradamente los ocho primeros poblados. Entre ellos destacan los de Oíza y Sota -Fuencarral A y B, respectivamente- como posturas opuestas del debate entre abstracción técnica y evocación ambiental vigente en el momento. La opción rural y poética que abanderaba Sota quedaría descartada frente al rigor cartesiano y áspero de las tesis de Oíza.

Fuencarral B estaba planteado como un alojamiento provisional; parte de él continúa en pie cuarenta años después. Las experiencias anteriores de Sota para el INC le sirvieron en este nuevo proyecto, donde volvió a dar prueba de una sensibilidad particular en la interpretación de los modelos vernáculos. Aquí, sin embargo, evitó algunas concesiones folklóricas de trabajos anteriores.

Esta pequeña barriada se asienta en el borde de la antigua carretera de Madrid a Irún, a la entrada del pueblo de Fuencarral. Su arteria principal tiene un trazado sinuoso y de ella parte una serie de vías secundarias. Sobre éstas se disponen los grupos de casas con corral a las que se accede desde pequeñas plazoletas. El borde más alejado de la carretera se cierra con una pantalla de bloques de viviendas.

El color y la composición de los huecos de fachada fueron los únicos recursos plásticos de este ejercicio, tan de mínimos que fue preciso desarrollar un prototipo de mobiliario para las viviendas. Como propuesta resulta de una sobriedad propia de caballerizas cuarteras, ritmada machaconamente por el conjunto minucioso que forman jardinera, puerta, ventana y tramo de tejado. El diseño naif de estos elementos, apretujados en los blancos paños de fachada, sintetiza el carácter más ingenuo y doméstico de las casas de pueblo.

AT THE same that the National Colonization Institute was creating towns on arable land, an exodus of people from rural areas to the large urbs was apace. Accompanied by their families, laborers arrived in the city in search of employment, rapidly forming a belt of misery around it as they installed themselves in any way they could, amongst boards and bits of carton.

In 1954 the government passed the Low Income Housing Law. If in previous years it had been primarily concerned with postwar reconstruction, housing policy now turned toward the building of new dwellings to eradicate the peripheral slum towns. Madrid's urban planning bureau launched an ambitious operation to control the growth of the city by creating 'absorption towns' with low-income housing.

The first eight of these were hurriedly finished during the summer of 1956. Those carried out by Oíza and Sota -named Fuencarral A and B, respectively- stood out as poles in the then current debate between technical abstraction and environmental evocation. The rural and poetic option advocated by Sota was to lose to the rough Cartesian rigor of Oíza's theses.

Fuencarral B was designed as a provisional settlement, though a part of it still stands forty years later. Sota's past experience in INC commissions was of use to him in this new project, where he once again showed a special sensitivity in the interpretation of vernacular models, though here he avoided some of the concessions to folklore of previous works.

This small working-class district is situated on the edge of the old road from Madrid to Irún, at the entrance to the actual town of Fuencarral. Its main artery is sinuous and several minor streets branch out of it. Clusters of houses with yards and accessible from small squares were built along these secondary streets. The border farthest away from the Madrid-Irún road is closed by a screen of apartment blocks.

The color and composition of the facade openings were the only artistic touches involved in this exercise, so reduced to minimums that a furniture prototype had to be devised for the dwellings. The entire proposal is of a sobriety characterizing military stables, relentlessly marked by the meticulous motif consisting of a yard, a door, a window and a segment of roof. Cramped on the white stretches of facade, the naïf design of these elements synthesizes the most ingenuous and domestic aspects of rural houses.